



Federico González, Barcelona c.1978

*Carta editorial del N° 29-30 de la revista
Symbolos: Arte-Cultura-Gnosis (2005)
"Celebraciones"(*)*

JOSÉ MANUEL RÍO

El ejemplar N° 29-30 de [la Revista] *SYMBOLOS* que hoy tiene el lector en sus manos, celebra varios aniversarios que se reúnen en torno al decimoquinto de la aparición de la revista (solsticio invierno 1990-verano 91). Se trata de los 25 años cumplidos del [Centro de Estudios de Simbología de Barcelona](#), fundado por Federico González en 1978-79, y de los 20 del comienzo de la distribución del *Programa Agatha* cuyo meollo intelectual conforma hoy nuestro N° 25-26, publicado precisamente 25 años después de la fundación de dicho Centro, ámbito en el cual, como en otros de Sur y Centro América, el que es también fundador y director de esta publicación expresó la enseñanza que allí se refleja y que nos convoca bajo la égida de Hermes, mensajero por excelencia en la Vía Simbólica, intérprete e iniciador en los Misterios.

Todo lo que sus alumnos de entonces o los posteriores gracias a su obra hemos comprendido, escrito y enseñado, lo que realizan quienes siguen los talleres de los Centros de Estudios Simbólicos, lo que de su mensaje impreso puedan recibir lectores y suscriptores, y el hecho de la existencia hoy de esta Enseñanza misma, se debe a la labor que [Federico González](#) viene realizando desde hace más de treinta años al transmitirla, fundar aquéllos y publicar obras, entre ellas esta Revista, pues

es gracias a él que hemos podido entonces y ahora recibir esta increíble posibilidad que constituye la Tradición Hermética: nada menos que el conocimiento y el valor del símbolo y de los vehículos simbólicos que conforman esta Enseñanza y que se nos transmiten por medio de un rigor intelectual y la gracia de un lenguaje que se dirige a nosotros en términos "actuales", sin ceder por ello un ápice en cuanto a la profundidad de los contenidos, que son los de la Tradición Unánime, la Cosmogonía Perenne propia de todos los pueblos y tiempos, enseñada al ser humano como soporte de la Metafísica y por lo tanto de la identidad; posibilidad fecunda promovida por el Logos espermático que es la esencia de la Revelación perenne, coetánea con la misma Creación.

Por nuestra parte podemos testimoniar una cosa: nunca hemos conocido nada cuya concepción no nos hubiera sido enseñada –comenzando por los Evangelios y siguiendo por el "Libro de la Vida y del Universo en el que están nuestro nombre y el de todos los seres y las cosas" (*La Rueda*, p. 7)– y nos damos cuenta de que este término indica "puesto en una seña"; así pues en un signo o símbolo que sirve de intermediario. La verdadera novedad está pues en la actualización asombrosa en el interior de la conciencia, de aquello a lo que el símbolo se está refiriendo aun cuando ya lo hiciera directamente desde siempre, cosa que no podríamos saber fehacientemente en su plenitud, aunque lo presintamos, hasta la irrupción de lo sagrado por sí mismo.

Pudiera pensarse que estos acontecimientos, en tanto que implican también sucesos personales de los colaboradores de esta publicación, no interesan sino a las individualidades de cada quien y que incluso estuviera mal visto celebrar hechos que debieran quedar entonces para las biografías de los interesados, o para el estudio "objetivo" y *a posteriori* de los estudiosos de los "movimientos esotéricos". Sin duda esto último se hará o debería hacerse en buena lógica, siempre que la aceleración de los tiempos lo permita. Mientras tanto, somos nosotros, los que por las condiciones actuales debemos firmar con nuestros nombres, detalle sólo aparente y anecdótico cuando se trata en realidad de asuntos de origen no humano, los que queremos, y también porque debemos, dar cuenta de unos hechos que pertenecen en sí mismos a la Historia de las Ideas.

A finales de 1978 se tomó en Barcelona un local en el que se fundaría el Centro de Estudios. Después de cursillos y conferencias dados en diversos lugares de la ciudad, el número de personas interesadas hacía aconsejable disponer de un espacio fijo para poder desarrollar adecuadamente dichas actividades. En el año 1979 fue cuando la entidad se presentó en público con un curso de inauguración: "Introducción a la Simbología" (1. ¿Qué es el símbolo y la Simbólica? 2. El símbolo como lenguaje. Símbolos visuales y de transmisión oral. 3. Identidad del símbolo a través de distintos pueblos y culturas. 4. Símbolo, mito y rito. Símbolos del "centro" y del "eje". Dos modelos simbólicos: la rueda y la espiral); y entre otros de ese mismo año, que incluían "La Simbólica a través del arte de los pueblos" e

"Introducción a las simbologías herméticas (Tarot, Cábala, Alquimia)", un ciclo de conferencias en la Sala Claret. De las que allí ofreció nuestro director queremos destacar ahora "En busca del Conocimiento (Experiencias con alucinógenos en Latinoamérica): La ayahuasca o yagé en la cuenca del Amazonas: la Orden de los 'Irmaos do Vegetal' - Hongos en Colombia, Costa Rica y Oaxaca (México) - El Peyotle - El 'San Pedro' en el Ecuador"; lo que fue una primera introducción a las tradiciones americanas, que enriquecía las perspectivas de lo sagrado, también su actualidad, y que se desarrollaría para los interesados años después gracias a la obra *Los Símbolos Precolombinos, Cosmogonía, Teogonía, Cultura*. El CES se presentaba así:

"El Centro de Estudios de Simbología es una entidad que pretende el Conocimiento a través de la investigación en los códigos de distintos pueblos y culturas. Pretende también poner en claro la identidad original de estas simbologías reiterativas, en el espacio geográfico y en el tiempo histórico. No se trata, sin embargo, de una *acumulación* enciclopédica de información o una erudición vana. Tampoco quiere tomar a la Simbólica como una materia novedosa apta para ser ya membretada, enlatada, consumida. Más bien se buscaría el despertar, en el estudiante, la posibilidad de la comprensión del símbolo, especialmente a través del aprendizaje que toma como vehículo a las culturas tradicionales de la Antigüedad. Pero con la intención de que las energías aún vivas, derivadas de aquellas simbologías, encarnen en lo cotidiano y puedan transformarse en una forma de vida, adecuada al tipo y las necesidades de cada sujeto en particular."

En suma, quizá sea conveniente disipar cualquier sombra de "personalismo", lógica en estos tiempos, con respecto al tema del "maestro" y por lo tanto también en relación con la enseñanza de la que éste es transmisor –sombra tal vez ya menos habitual en la "post-modernidad" pues se acaba el tiempo para todas las manías y modas:

"Se teme siempre en estos casos una falsa perspectiva respecto a la auténtica espiritualidad, la que es suplantada por adhesiones afectivas, o empañadas por la penumbra de una 'creencia' demasiado materializada." (*SYMBOLOS 25-26: Introducción a la Ciencia Sagrada*, p. 287).

Y para más claridad:

"El verdadero Maestro es una energía celeste que se hace en nosotros puesto que en nuestra interioridad existe esa posibilidad. El auténtico Maestro es divino, es el Cristo interno, como lo fue para los cristianos primitivos y como lo es para todos aquéllos que no tienen una visión infantiloides de las cosas." (*ibid.* p. 288-289).

De hecho y tal como lo expresa el "simbolismo de las letras", presente también en la Masonería, el maestro lo es por ser "uno con El que escribe" en el Libro de la Vida, estado interior que no implica necesariamente la formulación exterior de una enseñanza –aunque dicho sea de paso explique la cualidad de una acción de presencia–, la que si tiene lugar lo hace por medio del símbolo y los vehículos simbólicos comunicados en forma ritual. Además, esto es lo que nos dice quien así nos enseñaba:

"En rigor, en la Tradición Hermética y la Alquimia, la Doctrina y la Enseñanza que el estudiante aprende es una sola y ésta es el Conocimiento de la Cosmogonía, a saber: la interpenetración de otros tiempos, espacios, ritmos y estados de conciencia distintos de los ordinarios, las que son realidades tan auténticas –cuando menos– como las concepciones tomadas del cúmulo de esfumaturas e ineficiencias que nos ofrece la sociedad contemporánea." (*ibid.*)

No tenemos pues que hablar de amor, generosidad y belleza, que por otra parte están implícitos en todo aquello que tiene que ver con la exposición de la Verdad aunque no se hable de ellos, ya que ésta implica la Unidad esencial y necesaria de todos los seres y las cosas no negada por lo que está más allá del Ser, pero sí evocar el rito de la vida y de la Enseñanza, la concentración imprescindible del ser en un hecho ritual expresado en una didáctica que da cuenta de lo universal por intermedio del símbolo y el lenguaje simbólico que lo representan a la inteligencia.

En ese sentido y subrayando que se trata no sólo del sonido, sino de la palabra y el gesto, y evocando el "Arte musical" que entiende de las proporciones y armonías del cosmos, así como del silencio, que corresponde a lo inmanifestado, podemos recordar que:

"En el origen fue el verbo que es simultáneo con la perennidad de la creación; interpretar la armonía cósmica no es otra cosa que ser".

Y en ese caso, "la audición" es "el medio de que se vale el tiempo para perpetuar el eterno presente".

"Desde esta perspectiva el sonido constituye cualquier orden, comenzando por la conciencia del espacio, el tiempo y la propia identidad, y siguiendo con la totalidad de la manifestación universal que aparece entonces como el desenvolvimiento de una compleja organización musical que los números y las figuras geométricas revelan."

"Saber es escuchar la música cósmica, obtener una respuesta que se ordena igualmente en cada quien a fin de acceder a la audición metafísica." (*Simbolismo y Arte*, cap. VII).

O sea, la acción del Intelecto que, siendo de orden supraindividual, afecta a cada uno de los participantes del rito que tiene como objeto y verdadero sujeto al Conocimiento invocado y presente en el acto del Conocer. De hecho,

"... el símbolo nombra las cosas y es uno con ellas, no las interpreta ni define",

así pues no añade aquello que sobra, y permanece sin apartarse de su vínculo vivo con el misterio. La relación directa del símbolo con lo simbolizado se hacía patente –como ocurre en la obra escrita de nuestro director– en la *poiesis* de aquel discurso que jamás profanaba el contenido simbólico sino que testimoniaba y sugería la armonía de sus correspondencias precisas, uniendo lo particular con lo universal. Llamando así a la posibilidad de su comprensión intuitiva.

Las Ideas universales se manifestaban entonces de modo adecuado a la circunstancia espacio-temporal en la que se producía la construcción que es el puente con lo no manifestado, o sea con el verdadero origen de toda expresión artística o realizada con arte. Ciertamente aquel gesto ritual era (y es) en presente, evocando nuestro reconocimiento llamado a comprender directa y plenamente lo que se revelaba en un espacio otro despertado en nuestro corazón.

Sembrada la semilla, la tierra se cerró sobre ella. En diciembre de 1979 el CES se retiraba "al exilio interior y voluntario", emitiendo un manifiesto en el que junto a ello se decía también que pasábamos

"a la clandestinidad, habiendo constituido un gobierno secreto y un comando de poder invisible, situado en otro plano, inhallable para la mentalidad vulgar"

y entre otras cosas, que desconfiábamos

"de la institucionalización, que deja anquilosados a aquellos que la pretenden y terminan acreditando en ella",

acabando de esta manera:

"Acaso la serenidad de un instante de lucidez nos quite el frío de este crepúsculo casi invernal y podamos entonces preguntarnos una vez más, con toda sencillez y una indecible curiosidad: Tú, ¿quién eres?"

No sabíamos entonces que eso nos afectaba a todos los interesados, que tenía que ver con la ignorancia propia del "hombre viejo" extraída del medio, participante permanente, incluso inconsciente, del consumo basado en una presuposición del sí mismo; ignorábamos también, fehacientemente, que todo lo que somos, lo que conocemos y lo que no, y aquello en que creemos, es materia de la Gran Obra.

En el ínterin, desde dentro de la tierra abonada y aireada por el artesano, la semilla buscaba la luz, en algunos casos bajo otros cielos geográficos, siempre bajo el Sol central que alumbraba la posibilidad de una nueva criatura. "... son los primeros viajes que duran varios años, y el ingreso en los pequeños misterios, simbolizados por el cuadrángulo en la escuadra de los masones." (*En el vientre de la ballena*). Al mismo tiempo comenzaba la obra escrita de nuestro director que constituía para nosotros un alimento y una estructura referencial, y la posibilidad de que esta enseñanza llegara a otros por sí misma.

El corazón de aquella entidad se había contraído para una siguiente dilatación y en enero de 1982 aparecía un nuevo manifiesto que terminaba así:

"Se dice que en la Unidad no hay acepción de personas, y recordando a nuestras madres y padres, y a la conciliación de opuestos que fue nuestro origen, no debemos pedir perdón por nuestra ignorancia, sino sumarnos a la reiteración de un Trabajo, que es su Nombre.

"No se crea sin embargo que somos inocentes, y por esa misma razón nos será dado el don de la poesía. Aunque la cosa no está fácil, ya que el tiempo, que se acaba a sí mismo, produce la memoria de un hecho absolutamente insólito por ser no humano.

"Este fenómeno es natural y todos lo recibiremos en nuestra paciente estructura, que por él mismo nos fue dada, y tratando de olvidar lo recuperaremos todo por la gracia de un eje invisible. Un gesto puede ser fatal, y así lo asumimos con el necesario temor y la humildad imprescindible.

"Sea pues la sensatez en todos los hermanos, cuando escuchen su Nombre, repetido una y otra vez en la invocación.

"Es el orden, la disciplina, la obediencia, lo que debe caracterizar a los que habiendo heredado no hurtan.

"Este es el Centro de Estudios de Simbología, que ha aparecido nuevamente en Barcelona, un modelo cultural de la península de los romanos, hacia los mares de un mundo simultáneo. ¿De dónde vienes?"

Este "noble viajero" según la expresión que luego hemos conocido por [Guénon](#), nos introdujo en la Vía Simbólica, y no sólo por la Enseñanza expresa de una Tradición, sino también por los acontecimientos coetáneos que formaron parte de aquella "gesta" en la que como alumnos y amigos fuimos copartícipes a través de determinados sucesos de nuestra existencia individual y grupal, que por prototípicos y fundados en la Enseñanza constituyen también para nosotros el mito

fundador germen de los posteriores desarrollos y trabajos. El mito que interfiere con el tiempo hace a la historia –cualquier historia– sagrada.

Desde entonces, la Rueda ha girado varias veces, y como se sabe está vinculada a la producción del Fuego, el cual es verdadera luz y calor espirituales.

"Si todos los fuegos son el fuego, el fuego Arquetípico no quema, pues es una Idea –algo invisible–, que la multitud de fuegos simboliza. Por esta incompreensión se han provocado enormidad de malentendidos, riesgosos acontecimientos, temperaturas fatales, una urticante ansiedad como potro que ha de ser domado; una abierta rebelión contra el ser, una conspiración, un complot, una estafa en gran escala, un aprendizaje equivocado por el que nos han inducido la desesperanza. Y sobre todo el hecho de no poder aceptar que dependemos de los astros como emisarios del destino." (*En el vientre de la ballena*).

Como luminaria actual que es para nosotros en el firmamento del esoterismo occidental, queremos destacar la Originalidad de la obra de Federico González, es decir sus Características propias en un universo intelectual que es también el de la Historia de las Ideas, que en el caso de lo sagrado es la manifestación de la Tradición (vertical) en el tiempo y el espacio.

– En primer lugar, y en cuanto a la escritura, el lenguaje directo, sencillo en la medida de lo posible de acuerdo al temario del que se trata. O mejor: una lengua adecuada al tiempo en que se emite el mensaje, lo cual acaba conformando una manera de ver, y aun de ser.

– El orden en el discurso, en el que puede advertirse una didáctica de fondo, observándose también la reiteración de una estructura circular.

– Un estilo definido, que forma parte de la claridad del mensaje y traduce la unidad del pensamiento.

– En cuanto al contenido, la visión de conjunto de las distintas disciplinas esotéricas especialmente de las occidentales y de su relación entre sí. En ella se manifiesta la unidad de la Vía Simbólica que conforma a la Tradición Hermética y que permite de por sí establecer relaciones con todas las expresiones de la Tradición Unánime.

– La enseñanza de la Cábala cristiana como vehículo fundamental de esta Tradición Hermética de Occidente que no se encierra en el hermetismo grecoegipcio, e igualmente la del código simbólico del Tarot iluminado por aquella.

- La explicitación de la Iniciación Hermética, y la reforma de la Masonería por el regreso a sus orígenes tradicionales.
- La inclusión del Renacimiento, y la Filosofía y la Mitología griegas. Comprendiendo la Tradición Platónica y Neoplatónica, asumiendo estas corrientes que están en el origen del pensamiento occidental en un orden estrictamente guenoniano. Igualmente la presencia de un Cristianismo evangélico que destella a lo largo de toda la obra.
- La apertura y verdadera interpretación de Guénon, efectuada desde el punto de vista hermético y de la Cosmogonía y la Ontología como soporte de la Metafísica. Basada en un conocimiento directo de aquello a lo que se está refiriendo, e iluminando muchísimos de sus aspectos ocultos por la rigidez y el literalismo con que suele leerse a dicha obra.
- El énfasis en el No-Ser y en la diferencia entre Metafísica y Religión. Lo que constituye una defensa y exposición de las jerarquías intelectuales que conforman la Tradición y el esoterismo, y al mismo tiempo se ha expresado como la mayor afirmación de la obra misma del gran metafísico francés.
- El estudio del simbolismo Precolombino y de las Tradiciones americanas como manifestación de la Tradición Unánime y la Cosmogonía Perenne.
- La Ciclogía como Vía de Conocimiento.
- La importancia dada al libro como transmisor, fecundador y soporte del Conocimiento, propia de la Tradición Hermética y la Alquimia.
- Por último, la difusión en Internet de los contenidos de la Revista *SYMBOLOS* y las demás obras y colecciones, con una edición dedicada, adecuada al medio, añadiéndose material escrito y visual no publicado en papel, y expresado todo ello en diferentes páginas de acuerdo a los temas tratados, lo que incluye asimismo textos inéditos en general o en castellano en particular, tanto de René Guénon como de otros autores, así como documentos y escritos que ilustran acerca de la Tradición Precolombina, la Hermética, la Alquimia y la Masonería.

Todos estos aspectos aparecen de un modo u otro en las aportaciones que constituyen el monográfico de este año con el cual queremos celebrar la recepción de esta Enseñanza.

En su contenido [ver enlaces [aquí](#)] : "20 años no son nada" de Josep M. Gràcia,

basado en las Editoriales de la Revista; "*La Rueda*, una clave de acceso al sí mismo" de Antonio Guri se dedica a esta obra, la primera publicada por nuestro director; de Mireia Valls su "Manifiesto sobre el Programa Agartha" [Programa] que hoy constituye el Nº 25-26 de *SYMBOLOS*; Alicia Wiechers escribe "El brillo del icono" sobre la celebración del arte y la belleza; "Sobre *El Simbolismo Precolombino*" es una amplia glosa de esta obra realizada por Rosa M^a Quílez; continúa, de Homero Moreno: "La Tradición en América, *(non) plus ultra*"; "[Federico González: La Tradición Viva](#)" es la extensa colaboración de Francisco Ariza, en la que trata sobre todos los libros del autor siguiendo el orden de su publicación, el mismo que igualmente se ha querido sea el de los artículos y notas de este Nº doble; Marc García dedica su trabajo a "Guénon en la obra de Federico González"; Ester Llecha trata de *Esoterismo siglo XXI: En torno a René Guénon* en "Del trigo limpio"; finalizando con "Las Utopías Renacentistas, esoterismo y símbolo" dedicado por Mireia Valls al libro más reciente [esto en 2005] del director de esta Revista.

La sección Entrevistas consta de dos trabajos: "[Historia Viva](#)" de M^a Victoria Espín da cuenta de su encuentro con nuestro autor y a través de recortes de periódicos y otras publicaciones traza la trayectoria de éste desde su primera conferencia hasta 1986. M^a Angeles Díaz por su parte, en: "[Federico González, desde la costa maya del Pacífico](#)", realiza una entrevista comenzada allí el año pasado y continuada por medio de la obra misma.

A continuación las Notas, donde se han incluido como es habitual los escritos más breves, comenzando con "La obra de Federico González" por Fernando Trejos, y siguiendo con "En el vientre de la Ballena, textos alquímicos" de Carlos Alcolea, "Encuentro con *SYMBOLOS*" de Miguel A. Aguirre, "La Rueda, una imagen simbólica del cosmos en correspondencia con el Arbol de la Vida Sefirótico" de Anna Calaf y "El Tarot de los Cabalistas" de Julio Pauls.

Se incluye también al final de este Nº una bibliografía detallada de los escritos de nuestro Director. Por último, las secciones Actividades e Internet.

Para nosotros, los que nos hemos vinculado a esta Enseñanza tanto de forma oral como por intermedio del libro –como aquí se da testimonio– ha sido una increíble suerte, un "milagro" –"si de pronto el milagro se produce y uno se topa con un alquimista que nos dice..." (*En el vientre de la ballena*)– el conocer al que hoy es nuestro director y recibir la Enseñanza que él no sólo "testimonia" sino reedifica como un arte vivo de acuerdo a la estructura del símbolo y los vehículos simbólicos revelados, lo que la hace perfectamente actual y una irrupción de lo sagrado (no de lo religioso), en tanto que no es el producto de una individualidad sino la expresión de un conocimiento directo de lo que se trata y que nada menos que vivifica a la Tradición Hermética en el día de hoy.

No dejamos de constatar que por algún motivo es en este mes de enero de 2005 cuando justamente aparece una obra, *Hermes y Barcelona*, que los miembros del Centro de Estudios Simbólicos de esa ciudad tenían preparada desde hace dos años, y que nos evoca la llegada allí de quien lo fundó.

Por nuestra parte, la de quienes pertenecemos a esta Tradición, caminamos hacia el espacio de la Ciudad celeste –análogo al ámbito representado por el Agartha, el Palacio interior, o las aulas de la Iglesia Secreta, y como recordaba Federico González en *Hermetismo y Masonería* "en la casa de mi Padre hay muchas moradas"–, siendo purificados, por el ejemplo y la palabra, de todas las pretensiones individualistas, desapareciendo cada vez más en lo que es la doctrina, es decir en la Enseñanza que ha hecho actual la Vía Simbólica, pues eso es la verticalidad, pasar de la Escuadra al Compás por medio de la reducción a un punto que ambos tienen en común y que reside en el interior del ser. La energía del Cielo disuelve las falsas perspectivas para iluminar por dentro al símbolo, y eso incluye a todo el que se acerca a estos contenidos con una intención recta. Agradecidos a quienes constantemente nos preceden, con quienes nos une la Cadena Aurea que ellos han manifestado para nosotros –"¿para quién si no?"– al dar fe de los hallazgos de su intuición intelectual. Encontramos la verdad de sus palabras al reconocer lo que nos dicen gracias al tejido permanente del *Nous* que une todas las cosas entre sí y nos desvela paulatinamente su íntima esencia, pues esa intuición es una energía espiritual que hace vibrar al símbolo y que éste revele sus contenidos por la transformación que promueve al encontrar eco en lo más profundo del corazón.

Fraternamente unidos a las voces que invocan y despiertan a la Diosa Memoria dondequiera que ellas hablen, comulgamos en una unidad de pensamiento trascendente que ha dado lugar a la Ciencia Sagrada y que en nuestro caso hemos conocido –y seguimos aprendiendo– gracias a la enseñanza y obra recibida de quien es el director de esta publicación, Federico González, quien en su momento indicó también la de René Guénon, al cual él mismo ha señalado, ya lo saben nuestros lectores, como guía intelectual de todos nosotros.

<https://www.2enero.com/textos>

NOTA

- (*) [Esta editorial se publicó originalmente en la Revista *SYMBOLOS: Arte - Cultura - Gnosis*, N° 29-30, Barcelona, 2005, dedicado a: "Celebraciones" en relación como se ve con la obra general de su fundador y director Federico González (†2014), por lo cual fue redactada por el entonces secretario de redacción de la misma (que lo fue hasta mayo 2016). Eliminada de la web actual de la revista se publica aquí con el permiso expreso de su autor.]